

Hernán Valdés

## Salmos (1)

### I



EN la aurora la tierra se ha puesto a temblar  
[como una virgen  
y las trompetas sonaron en la montaña para  
[anunciar el sol.

Hay una puerta de granito que abrirán los cóndores  
y una alfombra de nubes doradas a fuego  
para la entrada del gran padre.

---

(1) El 16 de septiembre último finalizaron las Jornadas de Poesía, organizadas por P. E. N. Club de Chile. Se presentaron 514 trabajos, de los cuales un Jurado de Selección escogió 43 poetas que leyeron sus poemas durante cinco Jornadas en la Universidad de Chile. El Jurado de Resolución estuvo compuesto por Julio Arriagada Augier, Hugo Lindo, Chela Reyes, Miguel Arteche, Eduardo Anguita, Julio Barrenechea y Jorge Onfray, y otorgó los más altos puntajes a los jóvenes poetas Hernán Valdés, Pablo Guíñez y Enrique Lihn. Los «Salmos» que publicamos corresponden al poema premiado cuyo autor Hernán Valdés, de 20 años de edad, ya había triunfado en el Concurso de Cuentos «Renovación».—*N. de la R.*

¡Ea, hermosas multitudes de la tierra,  
desnudémonos,  
y a modo de armamento recién bruñado  
echemos a resplandecer nuestra piel!  
Nuestra piel es tan bella  
como la que al maíz atavía generosamente.  
¡Cual el maíz y el lagarto echemos a resplandecer  
[nuestra piel!

El sol hase venido rodando por la montaña  
y ahora no sabemos si somos agua, si somos viento,  
si somos la plumilla del cardo.

Las aguas alzaron sus cabezas azules  
y las bestias y la floresta distendieron sus músculos  
en el lecho del mundo.

El sol se vino rodando por la montaña  
con el coraje del más amante entre los machos  
y a ninguna pradera dejó sin amor.

¡Yo me cortarí la mano derecha y llagaría mis labios  
[eternamente  
si un solo hombre de la tierra no fuera amado!

Desde el mundo levanto mi cabeza.

Bandera joven, levanto al sol

y juro que mañana estaremos todos juntos para cantar  
[sus glorias.

¡También conozco a una mujer que lleva rostro de  
[bandera!

La clavaré en el muro de mi casa, cara al sol.  
Y cuando las gentes preguntaren por ella, iré a decirles:  
ésta es la esposa que nos trajo el sol.  
Y cuando preguntaren por su nombre  
escribiré su nombre en las ventanas de la ciudad.  
Y cuando preguntaren por el hijo que va a parir su  
[vientre,  
y por el nombre del hijo que va a parir su vientre,  
sin duda diré yo: ¡Libertad!

Las trompetas suenan en la montaña para anunciar el  
[sol.  
¡Yo estoy abrazado a una mujer que lleva rostro de  
[bandera!  
¡Y doy bienvenida al hijo que parirá su vientre  
y al sol, mi glorioso padre, doy bienvenida!

## II

Yo vigilo tus sueños, oh, querida: todos ellos deben  
[ser para mí.  
Por ti mis pupilas se encienden de noche cual las torres  
[de los aeropuertos.  
Por ti yo velo,  
siempre en vigilia está mi corazón.

Si yo te despertara, oh, durmiente maravillosa . . .  
Qué serena es tu frente, como un planeta al amanecer.  
Cual las ataduras de un barco cortaría tus venas,  
te destrozaría por entero,

y no dejaría recuerdo de tu perfección,  
mas ello para hacerte nuevamente,  
pero esta vez por mis propias manos:  
sólo por mi pasión.

Oh, yo quisiera que toda tú fueras obra de mi sabi-  
[duría,  
creación de mi sensualidad.

Todas las cosas como tú, que hasta mí llegan, se tor-  
[nan en desesperación.

Así como hace el bosque,  
uno debe quemar sus propios árboles para seguir cre-  
[ciendo.

Pero tú duermes, allá lejos, sin saber nada;  
sueñas y las sombras te cuidan.

Oh, querida, la noche te envuelve, como un capullo.

### III

Ciertamente todo sería vanidad  
y la obra del sol y la obra del hombre trabajo estéril;  
los siglos de lucha, las conquistas maravillosas, las  
[ambiciones subyugantes,  
todo ello sería vanidad y esfuerzo vano  
si ahora te venciera el asco,  
y la desesperación, que trabaja sutilmente,  
deslizara en tu boca  
solamente  
una gota  
de rencor.

Larga es la noche del moribundo  
y, entre las zarzas, larga es la noche del que fué he-  
[rido a traición.

Yo he visto amanecer para el esclavo  
y el día al fin abrirse para los torturados.  
He visto la mañana romperse en el rostro del maldito  
como un cántaro,  
y al que no tuvo hogar en la noche  
el viento de la alborada le limpió los tejidos,  
el sol se le metió en la sangre y lo reanimó.

Larga es la noche para el desesperado,  
mas yo he visto que el día vino y su tormento acabó.  
Sobre la tierra vi que toda angustia pasa,  
que la aflicción halla su fin  
y que el espíritu humano, como el árbol bajo la tierra,  
busca el sol.

Mas, yo conozco a un hombre que tuvo el coraje de  
[pensar:  
atáronle las manos y tuvo el coraje de querer,  
pusieron su corazón por salivero y tuvo el coraje de  
[luchar.

Le quitaron el agua, le quitaron el pan.  
Lo aislaron como al contagioso,  
lo marcaron como al condenado.  
Y las nubes permanecieron negras sobre su cabeza  
y las aves de rapiña permanecieron graznando  
cerca de su corazón,

La luz del alba no vino nunca a lamer sus heridas  
y el sol torció su rumbo, recogió sus rayos,  
y por su techo prevaleció la oscuridad...

¡Por él cantemos este salmo!

Invoquemos a misteriosas voces,  
a desconocidas fuerzas que levanten su corazón.

¡Besad la frente de aquel héroe,  
decidle que todo sería vanidad,  
y esfuerzo inútil toda lucha del hombre en otros tiem-  
[pos,

y vano el coraje puesto en sus empresas  
si ahora venciérale la desesperación,  
si el asco se metiera en su espíritu  
y la suprema esperanza que lo alienta  
lo abandonara!